

*Otros errores en la función docente*

Muchos otros y muy importantes son los problemas que gravitan sobre la enseñanza médica con tendencia a su esterilización. Sobre los ya apuntados de falta de independencia económica del profesorado, de viciosa selección del mismo, de confusión lamentable entre la investigación y la docencia y entre ésta y la función examinadora; de la falta de concatenación entre los planes de estudios; del peso muerto que sufren ciertas cátedras con pseudomaestros que nadie sino fríamente el tiempo va eliminando, etc., podrían agregarse el desaprovechamiento de los grandes elementos pedagógicos que muchos merítísimos servicios clínicos de investigación y asistencia extrauniversitarias brindan hoy con cuadros de profesores magníficamente capacitados para la empresa docente y con vida propia más próspera que la universitaria; y, en fin, la necesidad de dirigir los sistemas pedagógicos hacia una enseñanza utilitaria, práctica, verdaderamente profesional en la más noble acepción de esta palabra. Son los problemas pedagógicos los que han de influir el tipo de médico perfectamente pertrechado para un ejercicio digno. Pero se comprende bien que, éticamente, no es suficiente para modelar el tipo que preconizamos, la adquisición de una superior cultura. La Universidad tiene una función educativa que desarrollar tan interesante, por lo menos, como la instructiva. ¿La desarrolla efectivamente?

*Función educativa universitaria, inédita*

Que la conciencia profesional ha de edificarse en la cátedra, sugerida por la pródica y por la conducta del maestro, es evidente. Porque estamos convencidos de ello censuramos con mayor energía que a cualquier otro médico al catedrático que se conduce por caminos de moral repudiable y aún a aquellos que intentan deliberadamente confundir dicha obligación educativa con la imposición de criterios político-religiosos que nada tienen que ver, en absoluto, con la estructuración ética de sus discípulos y que sólo tienden a establecer divisorias interesadas y cruentas entre las masas estudiantiles, demasiado generosas para que se las quiera triturar el espíritu joven y sano en nuevas luchas de siglo XIX.

No puede desdeñarse la función educativa de las generaciones médicas que compete a las cátedras. Y hay que tender a que todas las virtudes profesionales a que aludíamos hace un momento, austeridad, espíritu de sacrificio, legítimo y sereno interés, amor a la ciencia, vibración emotiva ante el dolor, sean sedimentadas en nuestra alma a través del paso por la Universidad, libres de adjetivaciones interesadas, creando el tipo de médico liberal, idóneo y bueno, profundamente humano, que las propias esencias de la Medicina exigen en su condición de ciencia eminentemente social.

2.º III.—*Problemas de cantidad y de horizonte. Plétora*

El problema de la plétora profesional, regulador automático del nivel ético del ejercicio, aparece agravado por el que llamamos de "horizonte", esto es, de porvenir tenebroso de los actuales y de los nuevos médicos que van poblando en progresión alarmante nuestro campo y que se encuentran inaplicados en tanto que el país carece de múltiples servicios médicos y sanitarios que le son precisos, que le serían sumamente beneficiosos y que emplearían las actividades profesionales de aquéllos. Sobre la fecundidad de las generaciones médicas se han publicado esta-